

CORREO AMERICANO DEL SUR

JUEVES 18 DE MARZO DE 1813

Año tercero de nuestra gloriosa insurrección

*Antequera de Oaxaca.-**Noticias de oficio publicadas en esta capital el día 15,
a consecuencia de orden superior expedida en Ometepepec con fecha del 10*

Toda la provincia se halla ya libre completamente de la maligna semilla hispano-europea que la infestaba por el rumbo del sur. Se ha disipado como una niebla a la presencia sola del invencible general de este departamento la ponderada fuerza que el porfiado Paris mantenía en Ometepepec y empalizada, con el fin de proteger al puerto de Acapulco, que desde el momento felicísimo de nuestra heroica conmoción jamás se ha visto exento del bloqueo a que lo redujo el gran Morelos.

Es aún más digna de aplauso la nueva de que las provincias unidas, para eterno monumento de nuestra confederación, han enviado en nuestro auxilio veinte mil hombres armados y aguerridos, cuya llegada sola ha espantado tanto al enemigo que no atina con la resolución que ha de adoptar, no ya para oponernos la debilidad de sus fuerzas puramente serviles y mercenarias, sino para salvar la vida a vista de tan terrible contraste.

Ese formidable ejército ha pasado ya de Nacastoche, y a pesar de la fatiga y estropeo consiguiente a tan larga caminata se dirige con varias de nuestras divisiones al gran zanjón que circuye la capital del reino, construido con la sangre de los americanos, dando así la última mano a nuestra gloriosa empresa y aniquilando de una vez los miserables restos del tirano.

Próvido y eficaz nuestro aliado ha remitido además, por agua, armamento y pertrechos de guerra para surtir estos ejércitos que hasta el día más han luchado con el valor y el entusiasmo que con las armas. Se hallan ya los bergantines que conducen tan apreciable carga en Antón Lizardo e isla del Sacrificio, sin que el opresor haya podido impedir ese viaje porque carece absolutamente de fuerzas marítimas.

Démonos todos mutuamente los plácemes y entonemos himnos de alabanzas al sumo Ser, porque por medio de este acontecimiento se economiza la sangre humana, la felicidad común se aproxima por instantes, y así caminaremos con más energía y majestad en cualquiera resolución.

Demostraciones patrióticas

Unas nuevas que pronostican tan cercano el triunfo de nuestra santa independencia era natural que transportasen de júbilo a este pueblo generoso enterado ya de sus verdaderos intereses y penetrado altamente de los sentimientos bien dirigidos de religión, de fidelidad y patriotismo.

Las mandó publicar por bando el señor intendente de la provincia, entre once y doce de la mañana, a tiempo que de orden del señor gobernador de esta sagrada mitra, las anunciaba un repique general de campanas y se festejaban con salvas de artillería por disposición del señor gobernador de la plaza.

Instruido el vecindario de los plausibles motivos que excitaban estas celebridades, se notó desde luego un alborozo universal que no puede explicarse con palabras. Las salvas de artillería fueron seguidas de las de cohetes hechas por los particulares: se juntó en la plaza un gentío inmenso confundiéndose los Vivas en que cada uno prorrumplía según los afectos que sucesivamente lo dominaban. Pudieron distinguirse con más claridad los siguientes: Viva la religión cristiana;— Viva nuestra madre santísima de GUADALUPE;— Viva la suprema junta nacional;— Viva nuestro general;— Viva nuestra alianza;— Viva el angloamericano. Se escuchaban también, estas y semejantes execraciones: Mueran nuestros opresores;— Muera el mal gobierno;— Muera el tirano Venegas;— Mueran los chaquetas.

El muy ilustre ayuntamiento, citado por su presidente, y congregado en la sala capitular, deliberó, de común acuerdo, que aquella misma tarde se cantase en acción de gracias el *Te Deum* en la iglesia de la Soledad, y que para dar todo el lleno a esta religiosa demostración, se convidasen a su nombre la oficialidad, autoridades, empleados y demás vecinos de distinción. A las cuatro y media, incorporándose con el cabildo muchos de los convidados, salió de las casas consistoriales un cuerpo igualmente lucido que numeroso, y se dirigió procesionalmente a la mencionada iglesia donde esperaba un

gran concurso. Expuesto allí el santísimo sacramento, con la decencia y aparato de mayor solemnidad, se entonó el *Te Deum*, que continuó la capilla de esta santa iglesia catedral, y acompañó su orquesta; después de lo cual se cantaron las preces acostumbradas y concluyó aquel acto tan devoto como interesante volviéndose la ciudad en la misma forma que dejamos indicada.

Desde el medio día se colgaron las ventanas y balcones, y aun el vecino más pobre se esforzó porque apareciese algún adorno en su habitación humilde. Esta muestra de común regocijo se repitió por tres días, así como la de iluminar las calles en las tres noches correspondientes.

Crecía por momentos el alegre transporte de estos fieles habitantes, y llegada la noche, que fue de las más serenas y apacibles, previo el permiso de los jefes político y militar, se formaron diversas cuadrillas compuestas de gentes, desde la primera hasta la última clase, que paseando por distintas calles hacían resonar golpes de música en todos los puntos de la población, y que se percibiesen canciones patrióticas interrumpidas a las veces por los ecos de la lealtad más acendrada. A las diez se reunieron en el juego de pelota, sitio que por su hermosura y amplitud se escogió y previno con luces y otras disposiciones para la comodidad de los concurrentes. Se vieron en la sociedad más brillante resplandecer a la par el contento, el orden, y la moderación.

Para complemento de estas públicas demostraciones, dispuso el señor gobernador de este obispado, doctor don José Antonio Ibáñez de Corvera, de acuerdo con el muy ilustre y venerable cabildo, que el día 17 se celebrase misa de gracias en la santa iglesia catedral. La cantó el señor magistral doctor don Jacinto Moreno y Bazo, con asistencia del muy ilustre ayuntamiento, oficialidad, comunidades, empleados y demás, y con todas las solemnidades que caben en la función más ostentosa.

*En celebridad del cumpleaños
del excelentísimo señor capitán general
don José María Morelos,
vocal de la suprema junta nacional del reino,
se inserta la siguiente*

ODA

Jamás vieron mis ojos
más hermosa a la aurora;
más que nunca en su carroza ufana
disipa los enojos
de los campos de Flora.
Es más bella que nunca la mañana;
de las aves la voz es más galana;
todo anuncia alegría,
venid a celebrar tan fausto día.

Aunque es torpe mi musa
y jamás ha cantado
proezas ilustres de varones claros,
elogiar hoy no excusa
a un padre afortunado,
que condolido de sus hijos caros,
con heroico valor, con hechos raros
la paz les restituye,
pues pávido el tirano escapa y huye.

Quien tal vez ha mirado
a Saturnia la hermosa
acosada y seguida tenazmente
(inconstancias del hado)
de la Pitón famosa
pestilencial y rígida serpiente,
que a todos lados su canino diente
colérica, extendía
por si a Latona devorar podía.

No de otra suerte, indianos,
a la que es madre nuestra
otra fiera mayor más espantable

con furores insanos
su crueldad le demuestra,
y la reduce a un grado lamentable,
haciéndola arrastrar ¡hidra execrable!
las cadenas y grillos,
que nadie acertará a describirlos.

Pero como la hazaña
tan grandiosa y cumplida
de disparar la saeta destructora
contra tal alimaña
sólo estaba ceñida
al numen Delio que el oriente dora,
y a su madre liberta en la propia hora,
e inunda de contento
como el que goza el corderillo exento.

Así la acción preclara
de extraer con arrogancia
del yugo férreo de los europeos
la patria ¡prenda cara!,
se debe a la constancia
del bizarro José, cuyos deseos
lo hacen siempre cubrirse de trofeos;
celebremos pues, todos,
sus ínclitas acciones de mil modos.

A Apolo consagraron,
por aquel gran servicio,
los templos más suntuosos y elevados;
y en su obsequio inventaron
uno y otro ejercicio,
los pitios juegos, los bayles afamados
donde jóvenes briosos y esforzados
Atletas combatían,
y a la lucha los miembros disponían.

El pueblo americano
de esa pompa se aleja,
y entregado al placer de tus memorias
se embriaga y muy ufano
y exento de la queja
con cánticos recuerda tus victorias,
y quiere transmitir a las historias,

que corazones leales
son los templos que elige, arcos triunfales.

A ti mi voz dirijo,
invencible Morelos,
del Estado firmísima columna.
Llena de regocijo
en tus gloriosos vuelos,
espera la nación su gran fortuna,
y aguarda que las huestes una a una
como el humo se apaguen
y su temeridad infieles paguen.

Ensalzan a Diomedes.
que el dardo clava a Marte;
tu valor es mayor en la campaña
y en industria le excedes;
pues tenido has mucho arte
para eclipsar los soles de la España,
abatiendo su orgullo y feroz saña,
tu fama atruene al orbe
y el bravo Aquiles a tus pies se encorve.

No ya el laurel hojoso
circule por tus sienas,
que ese es premio vulgar de vencedores
otro ramo frondoso
para corona tienes;
yo te ofrezco la grama, sus honores
apenas se franquean según autores
al magnánimo y fuerte
que un sitio rompe, y burla de la muerte.

Cuando a nuestro hemisferio
la hija de Temis vuelva
de rosas coronada y frente afable
a establecer su imperio
y todo lo resuelva;
el labrador, el viejo venerable,
el joven, la mujer, el miserable
cantaran con la oliva
El invicto Morelos viva, viva.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR